



Texto para reflexionar.

RESPONSABILIDAD FRENTE A LA IGLESIA

SAN ALBERTO HURTADO



¡En ti creemos!



VICARÍA DE LA
ESPERANZA
JOVEN



www.vej.cl

RESPONSABILIDAD FRENTE A LA IGLESIA



• ¿Qué es la Iglesia?

Para muchos la Iglesia es una institución oficial, algo así como un partido político, con su directiva, al cual colaboramos con nuestra cuota y nuestro voto... algo así como una institución, el Club de la Unión, de cuya dirección hay un comité encargado... Pagar la cuota y tener derecho de entrada: un sacrificio para un beneficio. ¡Y nada más!

Algunos se fijan en la complicada organización de la Iglesia, Curia Romana, Arzobispado... Parroquia, oficinas de la curia... y piensan "ir a la Iglesia": ellos, extraños a la Iglesia, "van" a la Iglesia. ¿Cuál es, en cambio, el verdadero concepto de Iglesia?

• La Iglesia es Cristo

[Si preguntamos a la propia Iglesia Católica qué pretende ser, nos responderá: La Iglesia es la realización del Reino de Dios sobre la tierra. "La Iglesia actual, la Iglesia de hoy, es el Reino de Cristo y el Reino de los cielos", nos dice con emoción San Agustín. El grano de mostaza que crece y se desarrolla; la levadura que penetra y levanta el mundo; la mies que lleva trigo y cizaña (cf. Mt 13,31-43).

Y como es en la persona de Cristo donde la plenitud de esta divinidad se ha comunicado de manera creadora, San Pablo expresa en forma profunda la realidad de la Iglesia cuando la llama el Cuerpo de Cristo. Cristo el Señor es, hablando con propiedad, el "Yo" de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo penetrado y vivificado por las energías de Jesús. Esta unión de Cristo con la Iglesia visible es tan íntima, tan indisoluble, tan esencial, que Pablo llama

RESPONSABILIDAD FRENTE A LA IGLESIA

a Cristo la “Cabeza del Cuerpo de la Iglesia” (Col 1,18). Cristo y la Iglesia no se pueden concebir separados, como no se pueden separar la cabeza del cuerpo. Esta doctrina del vínculo orgánico de Cristo con la Iglesia es punto fundamental del mensaje cristiano. “El Cristo total”, llama San Agustín a la Iglesia

- La Iglesia, somos también nosotros



La Iglesia es Jesús, pero Jesús no es Jesús completo considerado independientemente de nosotros. Él vino para unirnos a Él, y formar Él y nosotros un solo gran cuerpo, el Cuerpo Místico de que nos habla San Pablo

El Verbo, al encarnarse, quiso unir a Dios la naturaleza humana, y lo obtuvo en esa unidad maravillosa de la unión hipostática del Verbo con la naturaleza humana: unidad estrecha, inseparable, indisoluble. Dios pudo

decir con absoluta verdad: tengo cuerpo, tengo alma, sufro, padezco... y un hombre que caminaba por las calles y tenía hambre, sed, dolor, podía decir: ¡Soy Dios!

Pero esa unidad realizada en Cristo no era más que el principio de una unidad inmensamente mayor: quería el Padre que nosotros, al unirnos a Cristo, pasáramos a ser, por nuestra incorporación a Él, verdaderos hijos suyos. Quería llamarnos hijos, y que lo fuéramos en absoluta verdad (cf. 1Jn 3,1), y para eso nos quería unidos a Cristo, quería vernos en Cristo. Por el bautismo nos injertamos en Cristo... pasamos a ser miembros de su Cuerpo... pasamos a ser uno en Cristo, en cierto sentido pasamos a ser Cristo. Y, como la Iglesia es Cristo, nosotros somos la Iglesia. La Iglesia no es algo respetable, al servicio nuestro, pero extraño a nosotros mismos, como la Cruz Roja o la Asistencia Pública; no, la Iglesia es nosotros. Cristo y yo y ustedes: el Gran Nosotros.

Consecuencias formidables: Nuestra unión íntima con Cristo. ¡Él vive en mí, yo en Él! (cf. Gal 2,20). Solidaridad humana, más que camaradería, más que fraternidad: ¡unidad en Cristo! Sobre nosotros recae la responsabilidad de la Iglesia, esto es, del crecimiento de Cristo, crecimiento en número de sus miembros, crecimiento en intensidad de vida cristiana.

RESPONSABILIDAD FRENTE A LA IGLESIA

A. Crecimiento en extensión

Cristo vino al mundo para salvar a todos los hombres, no sólo a un grupito privilegiado: ¡Que todos sean uno! Que no haya más que un solo rebaño y un solo pastor... La voluntad de Dios, dice San Pablo, es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad... Id por todo el mundo, enseñando a todos los hombres: el que creyere y se bautizare se salvará; el que no creyere se condenará (cf. Jn 17,21; Jn 10,16; 1Tim 2,4; Mc 16,15-16).

Por tanto, al católico la suerte de ningún hombre le puede ser extraña. El mundo entero es interesante para él, porque a cada uno de los hombres se extiende el amor de Cristo, a cada uno de ellos dio su sangre, a cada uno de ellos quiere ver incorporado a su Iglesia.

De aquí, mis amados hermanos, cuando uno mira el mapa del mundo... y piensa en los 400.000.000 de chinos que aún no conocen a Cristo, los 300.000.000 de hindúes... Bengala, Ceylán, El Congo, Alaska... todo eso es mi campo de trabajo: ¡eso me interesa profundamente! Lo que piden ahora para el Japón, para la India, para la Rusia (con apenas 100 sacerdotes católicos), la suerte de la América Latina, Perú, Bolivia, Guatemala... esos son mis problemas...

Cuando pienso en el pavoroso problema obrero: la apostasía de las masas, la ignorancia religiosa, las iglesias vacías... todo eso me preocupa. Y la suerte de la Juventud Obrera Católica, de la Liga de Obreros Católicos, de La Misión de París... Oro por ellos, si puedo, oro por ellos.

Cuando pienso en la falta de clero de nuestra América: en la escasez de clero chileno... Seminario de vocaciones tardías. La niñez sin educación religiosa: esos miles y miles de niños... todos esos son mis problemas. En estos instantes al pensar así en la Iglesia, caigo de rodillas a los pies del Cristo, le cuento mi angustia y oigo que me habla... (leer Elección de carrera).



RESPONSABILIDAD FRENTE A LA IGLESIA

Tú, ¿qué has hecho? La responsabilidad del crecimiento de la Iglesia es mía. Él cumplió su misión, pero quiere que yo cumpla la mía. Quiere servirse de mis pies para caminar, de mis manos para trabajar, de mis labios para bendecir, de mi ejemplo para entrar en las almas. ¿Le negaré mi esfuerzo? Aquí está mi sublime y consoladora realidad.

B. Crecimiento en intensidad de vida sobrenatural, en santidad

La razón de ser de la Iglesia es santificar al mundo. Quiere extenderse para extender en ellos la santidad. No es otra la misión de la Iglesia: no es el dominio político, la construcción de soberbios edificios, la celebración de grandes congresos... Todo eso en tanto cuanto ayuda a la santificación de las almas, que es el único fin propio de la Iglesia.

Dios ha venido a la tierra para unirse a los hombres. Nuestra misión primordial es unirnos a Él, o mejor, dejarnos absorber por su vida, que fuerza por penetrarnos en la medida en que no pongamos obstáculos a su toma de posesión.

La santidad es lo más grande que hay en el mundo, porque es poseer a Dios, tener en la realidad, de verdad, su misma vida, obrar como Él. La santidad se reduce en imitar a Cristo, en lo que tiene de Dios, por la vida de la gracia; en lo que tiene de hombre, por la práctica de las virtudes.



Lo que el mundo moderno espera para reconocer a Cristo, es ver la vida de Cristo reproducida en nuestras vidas. La Acción Católica hará muy bien en sacar revistas, organizar planes de trabajo, hacer giras... pero todo será inútil o casi inútil mientras Cristo no se haya adueñado de las vidas de sus miembros. “Queremos sacerdotes santos”, piden los obreros...

RESPONSABILIDAD FRENTE A LA IGLESIA

El mundo no se convertirá a Cristo sino cuando vea en nosotros por lo menos tanto heroísmo como el que tienen los otros que disputan las almas de los hombres. Con personas chicas que sólo piensan en asegurar su salvación, pero no en Cristo y su obra, el cristianismo retrocederá, podrá hasta morir en una región. Santos, santos, hombres chiflados por su ideal, para los cuales Cristo sea una realidad viviente, su Evangelio un código siempre actual, sus normas algo perfectamente aplicable a mi vida, y que trato de vivirlo... hombres que se esfuercen en amar y servir a sus hermanos, como Cristo los serviría: esos son los conquistadores del mundo. Menos proselitismo y más santidad; menos palabras y más testimonio de vida.

Oración continua, meditación diaria, vida sacramental intensa, fervor tierno a la Madre del Amor Hermoso: sin esta vida de íntima unión con Cristo para resucitar cada día en nosotros su espíritu, para reavivar en nosotros la responsabilidad de su misión, nada se hará.

C. La Iglesia y nosotros

Lo anteriormente expuesto nos habrá hecho comprender mejor que el continuar, por el sufrimiento, la oración y el apostolado, la misión del Salvador no es tarea exclusiva de los sacerdotes y religiosas: es la misión de todos los cristianos. Por el bautismo fuimos incorporados al Cuerpo Místico de Cristo, por la confirmación fuimos consagrados soldados de Cristo.



La Iglesia de Cristo no es más que lo que somos nosotros, lo que nosotros la hagamos. Cristo vive en ella, es su Cabeza, pero su grado de santidad, su desarrollo y crecimiento dependerá de nosotros, de nuestra fidelidad al llamamiento que Él nos hace cada día.

Charla del Padre Hurtado, posiblemente a jóvenes de la Acción Católica, el año 1944.

PROFUNDICEMOS

LAS PALABRAS DE SAN ALBERTO HURTADO PARA COMPARTIR:

1- Antes de comenzar el momento, se les pide a quienes guíen el encuentro que realicen una trivía en Kahoot <https://kahoot.com/study/> con preguntas relacionadas a la Iglesia, qué es, su misión, la nuestra como bautizados, la responsabilidad social, etc.

2- Dividir cada uno de los apartados del texto en los participantes (o en grupos) que están presentes, pedirle a cada uno de ellos que los lea y reflexione, posteriormente cada persona (o grupo) debe presentar con sus palabras a los demás el párrafo que le ha sido asignado y decir que es lo que piensa de él.

ACTIVIDAD:

Una vez hecho el ejercicio anterior, se lee en el grupo general el texto completo y comentan las siguientes preguntas:

- ¿A que me invita San Alberto en estas líneas?
- ¿Qué relación tiene con lo que hoy vivimos como país?
- ¿A qué me siento llamado como joven cristiano?
- ¿Por qué situación concreta que vivimos como país hoy, me intereso?
- ¿Qué compromiso como joven cristiano quiero tomar con esa situación mencionada anteriormente?

Se finaliza el momento con una oración, en donde cada joven pide en voz alta lo que quiere para nuestro país.

PROFUNDICEMOS LAS PALABRAS DE SAN ALBERTO HURTADO PARA COMPARTIR:

ORACIÓN CORAZÓN HERIDO

Santa María, Madre de Dios,
consérvame un corazón de niño,
puro y cristalino como una fuente.

Dame un corazón sencillo
que no saboree las tristezas;
un corazón grande para entregarse,
tierno en la compasión;
un corazón fiel y generoso
que no se olvide de ningún bien,
ni guarde rencor por ningún mal.

Fórmame un corazón manso y humilde,
amante sin pedir recompensa,
alegre de desaparecer en otro corazón
ante tu divino Hijo;

un corazón grande e indomable,
que no se cierre con ninguna ingratitud,
ni se canse con ninguna indiferencia;
un corazón atormentado por la gloria de Jesucristo,
herido por su amor
con herida que no se sane sino en el cielo.